

PALIO

En el límite nororiental del municipio de Lalín, cerca de los términos municipales de Vila de Cruces y Agolada, hay dos lugares llamados Palio de Arriba y Palio de Abaixo. Es en el primero en el que se encuentra la modesta iglesia de Santa Baia de Palio. Dista unos 12 km de la capital municipal, con la que se comunica por la carretera EP-6009 que une Lalín con Brántega, tras tomar una desviación.

Se asienta en una pequeña vaguada en un fértil valle próximo al río Arnego. En la ladera del monte que está ante la iglesia se conservan los restos de un castro. La presencia de espacios poblacionales prerromanos es una constante en la zona nororiental de la provincia de Pontevedra.

Iglesia de Santa Baia

SIGUIENDO LA TÓNICA HABITUAL en las iglesias rurales gallegas, la ausencia documental dificulta su estudio. La primera posible referencia es tardía y hay dudas de que se refiera realmente a este templo. Se trata de una donación de Juan Rodríguez en el año 1256 al monasterio de Carboeiro (Silleda) donde figura el nombre de *Sancta Baia do Cello*. La ausencia de otro templo cercano con esta advocación y la proximidad geográfica, a escasos dos kilómetros, hacen pensar que pueda referirse a Palio.

La pérdida de dignidad de parroquial en favor de la de Rodís, unida a los efectos de los seísmos de finales de los noventa con epicentro en Triacastela, han contribuido a que en la actualidad el templo se encuentre en estado de ruina. Las techumbres se han derrumbado, las fachadas principal y norte están afectadas por grandes grietas, los muros han cedido, por lo que las puertas no abren y es imposible acceder al interior. Como medida preventiva, totalmente fallida y degradante para el edificio, se ha dispuesto una estructura metálica que actúa de paraguas, esperamos que provisional, para prevenir un mayor deterioro a causa de la lluvia.

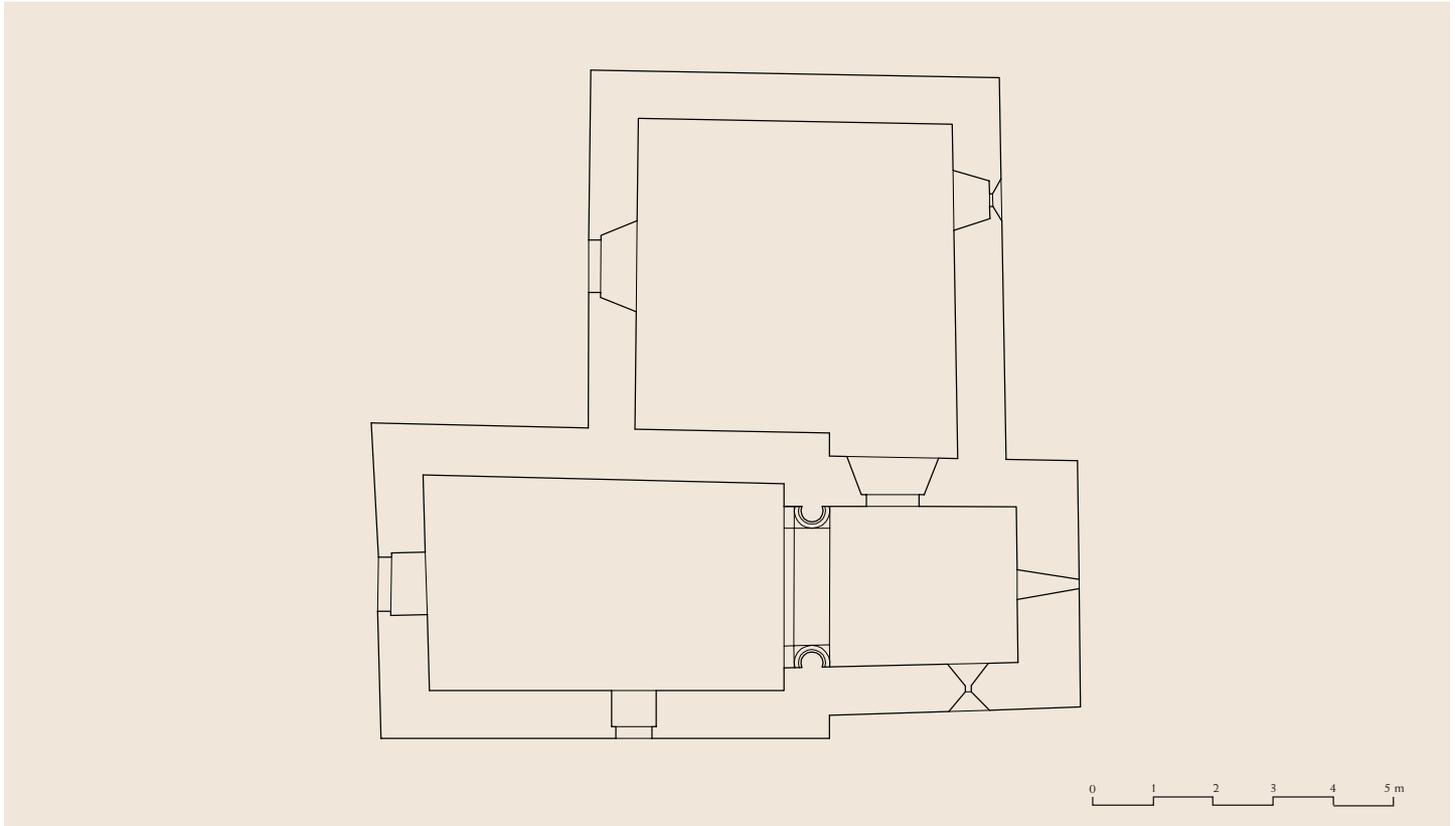
La planta de la iglesia es muy simple, consta de una sola nave rectangular y una única capilla con la misma forma. La planta primitiva se vio alterada en época moderna al adosarse al muro norte del ábside una sacristía, y en el de la nave una capilla secundaria bajo la advocación de Santa Patrocinia.

Los paramentos graníticos presentan diferente factura en la nave y en la cabecera, mientras que en la primera los sillares son irregulares en forma y en tamaño, y están cubiertos por una capa de enlucido para ocultar la pobreza

del material, en la segunda los sillares son regulares. La fachada occidental se corona con una espadaña moderna de tronera única. La puerta de acceso es muy sencilla, sin

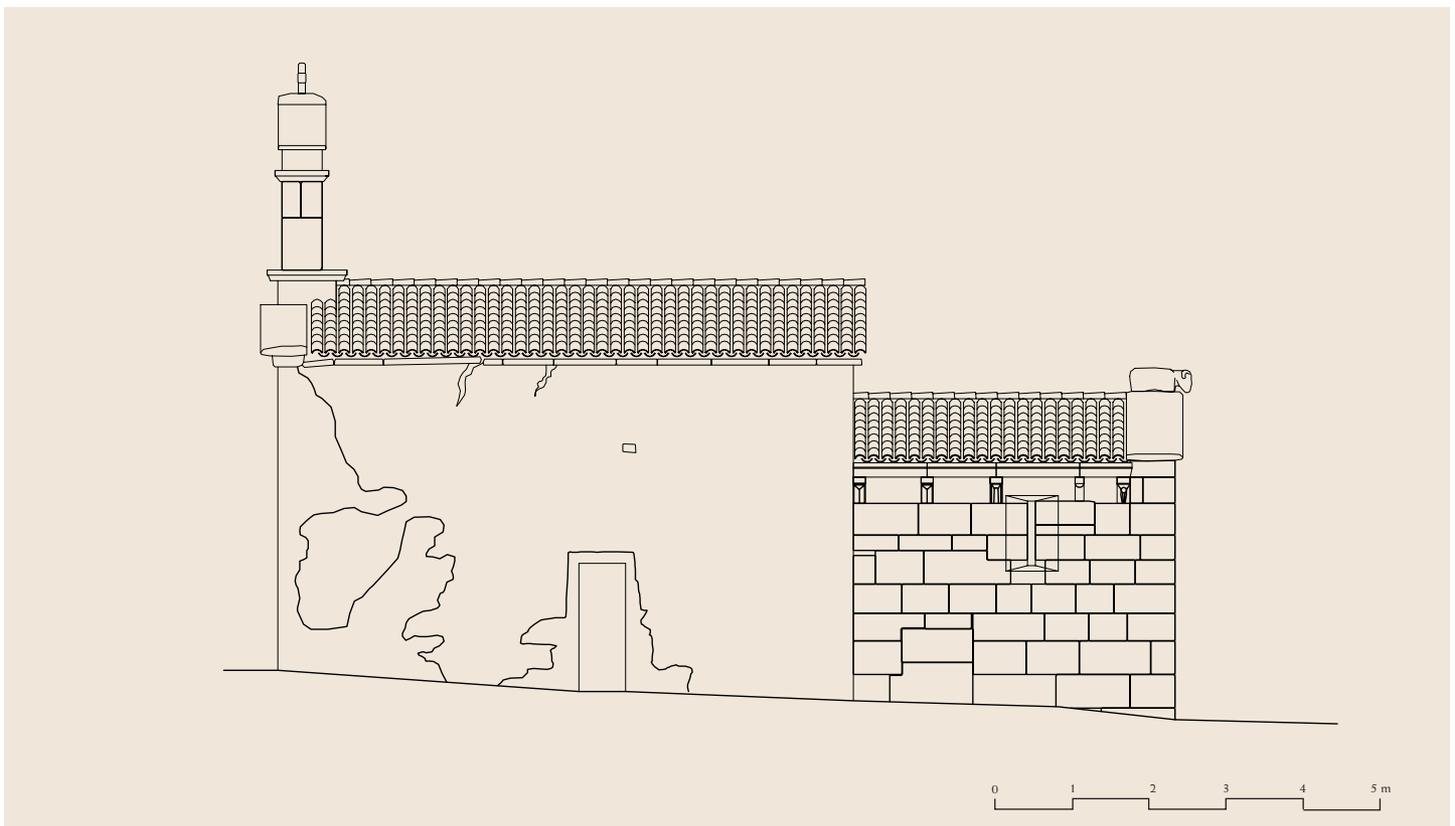
Fachada occidental





Planta

Alzado sur





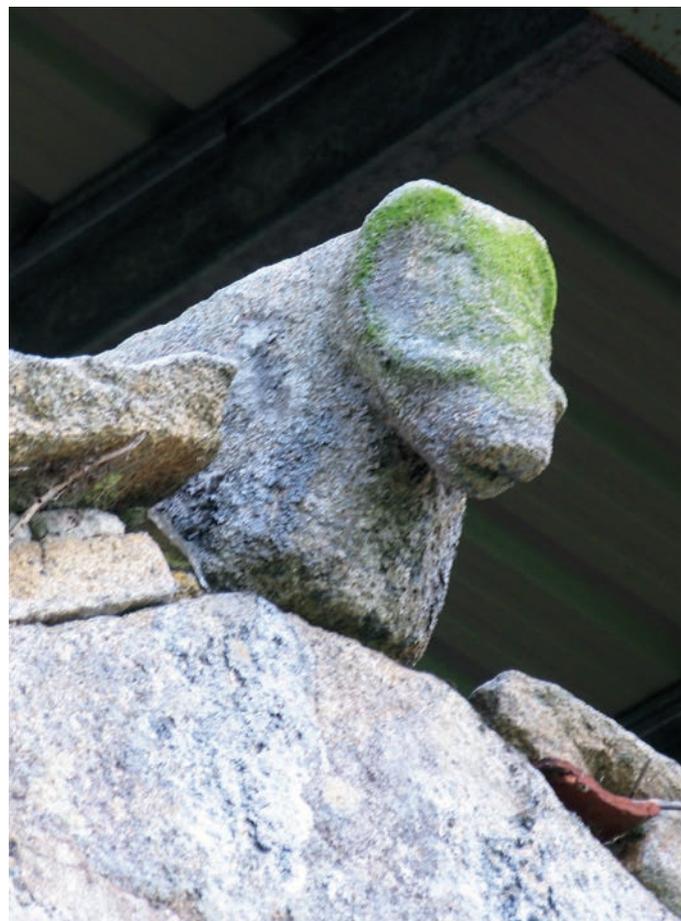
Alzado este

Alzado oeste





Canecillo románico



Antefija

columnas y con un tímpano monolítico, semicircular y liso, que se apoya sobre sendas mochetas. Éstas se cortan en proa de barco; la izquierda se decora con una bola en la parte superior, mientras que la otra lo realiza con una especie de hoja acorazonada. Sobre la puerta, una ventana, ligeramente descentrada, que no se corresponde con las tradicionales saeteras románicas, es más ancha y demasiado baja; la cierra en la parte superior un sillar curvado. En la actualidad no se puede acceder al interior, pero, siguiendo las afirmaciones de Bango Torviso, la ventana presenta derrame interno.

Los muros laterales de la nave permanecen encalados por lo que no es posible establecer precisiones sobre características peculiares de los sillares o apreciar si han sufrido alguna alteración sustancial, más allá de la desaparición de la tradicional cornisa sostenida por canecillos. Bango señaló que para enlosar el suelo se reutilizaron piedras con hendiduras y que se trataba de las cobijas de la cornisa de la nave. En la fachada meridional se abre en la parte media una puerta adintelada de la que es imposible dictaminar si posee tímpano o decoración. Interiormente,

según recogió Sá Bravo, la puerta se abría como un arco de medio punto.

El ábside conserva en el lienzo sur la cornisa con sus cinco canecillos, dos cortados en proa y tres en curva de nacela. Los canecillos son de diferentes tamaños, lo que hace pensar que esta ubicación no sea la original de todos ellos. En este mismo paño se abrió una ventana moderna, ya que la del testero fue tapiada. En el muro septentrional sólo se conserva un canecillo en el exterior, puesto que la sacristía está anexa a este muro; este can responde al modelo de hoja vegetal muy estilizada –prácticamente una abstracción del vegetal reducido a formas geométricas–, de cuyo vértice pende una bola. En el ápice del testero se conserva el *Agnus Dei*, aunque la cruz antefija que sostenía se ha perdido.

En el interior ambos espacios se cierran con cubierta de madera a dos aguas. Los muros están encalados lo que dificulta poder apreciar posibles modificaciones. El elemento más interesante es el arco triunfal. Es de medio punto, rebajado, doblado y con la rosca decorada con pinturas modernas. El arco interior volteja sobre unas colum-

nas monolíticas de canon demasiado corto, mientras que la dobladura la realiza sobre el muro. Las basas tienen un gran desarrollo, son áticas con bolas a modo de garras en los extremos. Sus plintos cuadrados han quedado ocultos al aumentarse el nivel de suelo, lo que ha contribuido a resaltar el carácter achaparrado de las columnas.

Los capiteles de las columnas son vegetales. En el derecho hay un doble orden de hojas muy estilizadas que nacen en el centro de la cesta y se curvan en los extremos para formar las tradicionales volutas; en la parte central hay una figura humana desnuda, de talla muy tosca, que sostiene un libro abierto sobre el pecho. El cimacio está formado por un paralelepípedo y un cuerpo troncopiramidal invertido debajo, decorado en la parte media con una flor cuadrípétala con botón central y en las aristas con dos pequeñas hojas estilizadas. El capitel con el que forma pareja repite la estructura vegetal, si bien las hojas se decoran con bolas en los extremos y la figura ahora oculta sus genitales con las manos. El cimacio presenta en la parte central del chaflán una cinta que lo recorre horizontalmente; bajo ella, unas incisiones verticales; mientras en los extremos se reitera el motivo de las hojas. Los cimacios se continúan como molduras sin decoración hasta los muros laterales de la nave. Sobre el arco triunfal no se abre la tradicional saetera, aunque debió de existir, ya que desde el exterior se aprecia que el muro ha sido rehecho.

En los paramentos del templo se perciben claramente varios momentos constructivos. El ábside, que aún conserva el alero románico, resulta fácil de datar. La cornisa lisa y los canecillos geométricos responden a los planteamientos difundidos desde los monasterios cistercienses que se divulgan desde los años finales del siglo XII y durante el siguiente. Los capiteles del arco triunfal, sin embargo, no se relacionan con la austeridad difundida desde el Císter, sino que cronológicamente se corresponden con el último cuarto del siglo XII. Capiteles con figuras entre vegetación se encuentran en las iglesias próximas de San Pedro de Castro de Cabras (Lalín), San Mamede de O Castro y San Martiño de Fiestras (Silleda); en las dos primeras hay figuras con libros en las manos, y en la segunda, una figura pudorosa. Esta decoración hace pensar que el arco triunfal pertenece a un templo ligeramente anterior que precisó ser reformado en la transición de siglo, o bien que la construcción de interior y exterior sean coetáneas y tenga lugar en un momento tardío, empleando el mismo taller dos vocabularios distintos.

Con respecto a la datación de la nave y la fachada occidental, resulta complicado poder establecer una cronología precisa con los escasos elementos que nos han llegado y por los encalados, que ocultan la mayor parte de



Interior (Foto: I. G. Bango Torviso. Archivo gráfico del Museo de Pontevedra)

la superficie. El aparejo, muy irregular y de gran rusticidad, ha llevado a definirla erróneamente como iglesia de época visigótica, pero se debe a la falta de pericia en la construcción y no a la antigüedad. La presencia del tímpano y los canecillos de la fachada occidental, que responden a modelos coetáneos a los del exterior del ábside, apuntan a que esos muros fueron rehechos en un momento posterior, tal vez por un derrumbe, y se reutilizaron estas piezas románicas.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MDS

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 138-139; FERNÁNDEZ, M., 2000, p. 41; FONTOIRA SURÍS, R., 1995a, pp. 53-54; GÓMEZ BUXÁN, C., 2000, p. 3; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 644-647; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989, p. 252; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, p. 23.

